

## MEDITACION.

SOLO ES SABIO EL QUE TRABAJA SIN CESAR EN EL  
IMPORTANTE NEGOCIO DE SU SALVACION.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que ser sabio es tomar con acierto los medios necesarios y eficaces para llegar á su fin: ignorar cuál sea el último fin es estupidez, es brutalidad; saber cuál es y no aplicar los medios indispensables para conseguirle, es impiedad, es locura; engañarse en la eleccion, es perderse. ¿Y será sabio, será prudente el que se pierde en el importante negocio de su salvacion?

Por mas que tenga un hombre todo el entendimiento posible; por mas penetracion, vivacidad y brillantez que tenga; por mas hábil que sea en todas las artes; por mas que posea todas las ciencias; por mas honrado, oficioso, atento y cultivado que sea; si á este hombre le falta conducta; si por culpa suya pierde bienes, honra, fortuna; si se pierde á sí mismo para siempre; ese gran ingenio, ese gran hombre es un gran mentecato. La verdadera sabiduría y la verdadera prudencia consiste en saber discernir bien los objetos mas engañosos; en saber distinguir las preocupaciones mas comunes y mas bellamente disfrazadas; en saber hollar las falsas brillanteces que deslumbran; consiste en descubrir los enredos y los artificios del enemigo de nuestra salvacion; en no caer atolondradamente en sus lazos; en no equivocarse ni alucinarse. Dejarse engañar de la mas lijera sombra, de la mas leve apariencia de bien; equivocarse una exhalacion instantanea con un astro fijo y luminoso; abandonar un bien real por correr tras otro imaginario y fantástico; ¿no es demencia y lastimosa

imbecilidad de entendimiento? ¿y qué otra cosa se hace en el mundo cuando no se trabaja en el importante negocio de la salvacion? El hombre virtuoso no se engaña, no se alucina; entre esas brillantes exterioridades descubre la vanidad de todos los bienes criados; en medio de ese engañoso esplendor está viendo la nada de esos honores que tanto deslumbran á los hombres del mundo; conoce la caduca inconstancia de esos puestos elevados que á tantos trastornan la cabeza; comprende la brevedad de estos cortos dias alborotados y poco serenos, que componen la mas dilatada vida; y convencido de que en solo Dios se encuentra nuestra felicidad, de que el hombre fué criado para solo Dios, de que ni aun el mismo Dios le pudo criar para otro fin mas alto que para sí, ni otro alguno le pudiera llenar ni satisfacer; á este solo dirige toda su ambicion, no se propone otro fin, ni aspira á otra fortuna que á la de agradar á Dios, de quien solo espera su eterna felicidad, y solo él es su último fin. ¿Qué te parece? este hombre ¿será sabio? ¿y merecerá el nombre de tal el que se gobernare de otra manera? Pues, Dios mio, ¿qué errores, qué extravagancias, qué locuras no he cometido yo en toda la conducta que he tenido hasta aquí!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no teniendo en este mundo otro negocio, propio y verdaderamente tal, que el negocio de la salvacion, no habiéndonos echado Dios á este mundo sino para trabajar en este único negocio, y pidiendo este negocio que se dedique á él todo el tiempo y todos los cuidados del mundo, el desatenderle, el olvidarle es la mayor de todas las locuras.

La salvacion es propiamente nuestro negocio personal, es el único negocio nuestro: todos los demás

nos son extraños. Serán, si quieres, negocio del estado, del reino, del tribunal, de la guerra, del comercio, de tu comunidad, de tu familia, de tus hijos; pero no son negocios tuyos, y si al salir de este mundo hiciste bien todos los demás, menos el de tu salvacion, haz cuenta que hiciste el negocio ajeno y perdiste enteramente el propio. Al contrario, acertaste con el de tu salvacion, aunque todos los demás los hubieses perdido, consuélate que hiciste tu negocio, y cada cual ha de trabajar para sí. ¡Cosa extraña es que, amándose tanto los hombres á sí mismos, hayan hecho tan pocas reflexiones sobre esta importante verdad! *Cuarenta años ha* (decia un cortesano en la hora de la muerte) *que estoy trabajando en los negocios del rey, y no he trabajado ni un cuarto de hora en el mio.* ¿Será prudencia, será discrecion hacer esto?

La salvacion es nuestro gran negocio, nuestro negocio principal. Ya se sabe que un negocio grande de tal manera se absorbe todo el tiempo, que no deja lugar para pensar en otros; como se salga con aquel, fácilmente se consuela uno, aunque los demás se pierdan. Para salir bien en un negocio grande todo se pone en movimiento; aplicanse todas las posibles precauciones, todo el pensamiento está ocupado en él; no se acierta á hablar de otra cosa y siempre se habla de él con la mayor viveza, aprovéchanse los instantes, espíanse las coyunturas, piérdese el sueño y el reposo; olvídanse hasta las necesidades naturales de la vida; córrese á todas partes y se está en un continuo movimiento. Esto se llama tener juicio, ser hombre prudente, ser sabio. Pues aplica toda esta conducta al negocio de tu eterna salvacion; y preguntate si has sido sabio, si has sido prudente, si hasta ahora has tenido mucho juicio.

En fin. la salvacion es el único negocio verdadero;

los demás, á que el mundo da el nombre de negocios, son juegos de niños; como tales se miran á la hora de la muerte, como tales los reputarás tú mismo en aquella última hora. ¿Será prudencia ocuparte toda la vida en esas puerilidades, en esos entretenimientos de muchachos, en perjuicio del grande, del único negocio de importancia, que es el de tu eterna salvacion? ¡Qué lástima es ver la seguridad y la serenidad con que desbarran esos imaginarios sabios del mundo! Desengañémonos, no hay hombre sabio sino aquel que trabaja sin cesar y trabaja eficazmente en el negocio de la salvacion. Es la salvacion aquel tesoro escondido en el campo, aquella preciosa margarita de inestimable valor. Aquel es sabio, que vende todo cuanto tiene para comprar este campo y para hacerse dueño de esta perla. Así lo hizo santa Margarita. ¿Hubiera sido prudente si se hubiera condenado con todas sus grandes prendas? ¿y son prudentes los mundanos que trabajan tan poco en asegurar su salvacion? ¿y habrá algun condenado en el infierno que se persuada fué hombre sabio?

Dios mio, pues os dignásteis darme á conocer en qué consiste la verdadera sabiduria, concededme este precioso don; haced que todo mi estudio, todo mi cuidado, todo mi empeño sea el de agradaros, el de caminar á vos para poseeros eternamente.

#### JACULATORIAS.

*Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea.* Salm. 136.

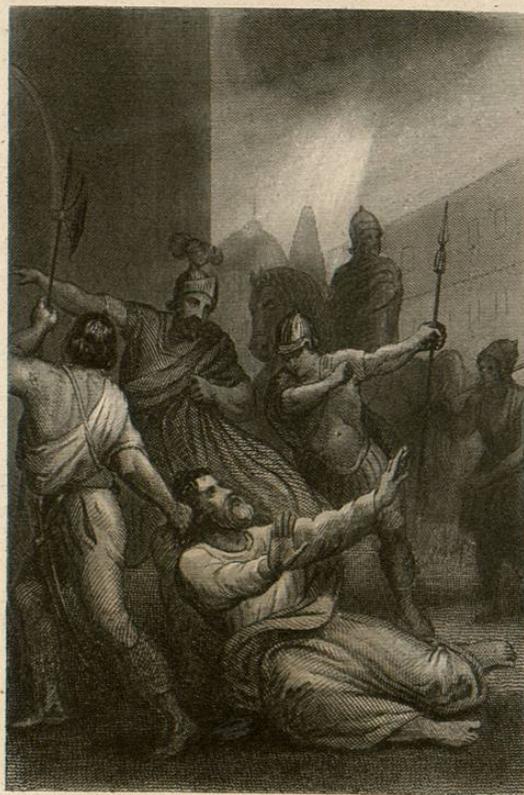
Jerusalen celestial, centro de la felicidad eterna, si me olvidare de tí por dejarme llevar de una falsa alegría en este miserable destierro, que se olvide de mí mi misma mano derecha.

*Adhareat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.* Salm. 136.

Si no te tuviere siempre en mi memoria; si no prefiriere á todos los gustos del mundo el consuelo de pensar en tí perpetuamente; si viéndome distante de esa dichosa mansion diere lugar á la alegría, que mi lengua se pegue á mi paladar.

## PROPOSITOS.

1. Causa admiracion que, siendo tantos los que se precian de ser sabios, haya tan pocos que verdaderamente lo sean; porque al fin, no lo es el que todo lo quiere perder, bienes, honra, quietud y su misma alma. No hay mas que un único negocio que manejar, que dirigir y que gobernar, que es el negocio de la propia salvacion. ¿Será sabiduría descuidar este negocio, y por descuidarle, perderle entera y eternamente? En medio de eso, esta es la conducta de la mayor parte de los hombres. ¡O y con cuánta razon dijo el Sabio que era infinito el número de los necios! No quieras ser de este número; nunca consideres la sabiduría sino en cuanto tiene conexion con el verdadero bien. Discurrir con acierto en los negocios temporales; tener aquella moderacion y aquella espera que acreditan juicio, bondad y gratitud, ser hábil en todo lo que se llama negocios del mundo, y no serlo en el de la propia salvacion, ni es, ni fué jamás ser hombre sabio; á lo mas será ser un niño ocupado continuamente en meras puerilidades. Forma desde hoy una idea justa de la verdadera sabiduría; dite á tí mismo muchas veces y repítelo con resolucion delante de todo el mundo: todo aquel que se condena es un ignorante, es un loco. No hay mayor necedad, no hay mayor locura que matarse uno á sí mismo á sangre fria; que echarse en un rio voluntariamente; que despeñarse de un precipicio por su antojo; ¿pues qué otra cosa hace el que voluntaris-



S. BARNABÉ, APOSTOL.

mente se condena? Pero esta última locura es tanto mayor que la otra, cuanto es mas lamentable la eterna pérdida del alma, que la temporal del cuerpo. Está bien convencido y bien penetrado de esta importante verdad, y no ceses de inspirarla y de imprimirla continuamente en el corazón de tus hijos, de tus amigos, de tus inferiores y de tus criados. Solo es sabio el que se salva.

2. Haz estudio de no alabar sólida y rigurosamente sino á los que saben hacer fortuna para la otra vida. Si se pusiera cuidado en no dejar caer otras máximas delante de los hijos, de los criados y de la familia, seria el mundo un poco mas cristiano y no se veria en él tanto desorden. Nunca emprendas cosa considerable sin reconocer primero si te servirá de medio para conseguir tu salvacion; emprender cosa que la pueda servir de esorbo, es locura. Si se lee una historia, si oyes hablar de los antiguos, si se refieren las hazañas de los grandes hombres de la antigüedad, nunca dejes de decirte á tí mismo y también á los otros: ¿de qué les sirvieron sus proezas y su gran sabiduría si se condenaron?

---

## DIA ONCE.

### SAN BERNABÉ, APÓSTOL.

San Bernabé fué judío, de la tribu de Leví, y nació en Chipre, donde habia mucho tiempo que se habia establecido su familia; llamóse José ó Joseph hasta despues de la Ascension del Salvador que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé, que quiere decir *hijo de consolacion*, por el don particular que le habia